

2009

“Boletín informativo: Impacto de la violencia delictiva urbana en la construcción social del miedo en los jóvenes de 15 a 24 años, habitantes de la ciudad de San Miguel”

Resumen

Sin duda las principales ciudades del país han debido experimentar con mayor fuerza este espiral de violencia por las grandes concentraciones de población, situación de inseguridad que provoca que la población tome medidas para poder defenderse de la delincuencia y lo más inmediato es poseer un arma, ante la impotencia de las instituciones de seguridad pública de erradicar dicho fenómeno.

Universidad de El Salvador

25/11/2009



**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD MULTIDICIPLINARIA ORIENTAL
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y
HUMANIDADES
SECCION DE CIENCIAS SOCIALES**



.EL 56.2% DE LA POBLACIÓN JOVEN HA SIDO VÍCTIMA DE UN HECHO DE VIOLENCIA DELICTIVA EN EL ESPACIO DE LA CIUDAD.

.EL 49% DE LOS JÓVENES QUE ADMITEN SENTIR MIEDO ANTE LAS IMÁGENES DE VIOLENCIA TRANSMITIDAS POR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

.EL 53.8% DE LA POBLACIÓN JOVEN CONSIDERA A SAN MIGUEL UNA CIUDAD PELIGROSA

.EL 46.7% DE LA POBLACIÓN JOVEN APOYARÍA UN GOBIERNO QUE PROPUSIERA COMO MEDIDA EL EXTERMINIO REPRESIVO DE LOS DELINCUENTES SIN TOMAR EN CUENTA LOS DERECHOS HUMANOS

**IMPACTO DE LA VIOLENCIA DELICTIVA URBANA
EN LA CONSTRUCCION SOCIAL DEL MIEDO
INSEGURIDAD EN LOS JOVENES DE 15 A 24 AÑOS
HABITANTES DE LA CIUDAD DE SAN MIGUEL**

REALIDAD URBANO, RURAL, Y MEDIO AMBIENTE

ASESOR: LIC. RUDIS YILMAR FLORES

**BR. ADÁN ALEXANDER RIVAS MENDOZA
BR. CLAUDIA JACKELIN FUNES RIVERA
BR. YANETH NOHEMÍ HERNÁNDEZ RAMOS**

A. INTRODUCCION

Se vuelve una labor en extremo imprescindible, explicitar lo indeleble que se constituye el influjo psico-social que genera la violencia delictiva urbana en el espacio de la ciudad de San miguel, hecho, que se refleja en la proclive impregnación sintomática de una subjetividad basada en una percepción de miedo/inseguridad en forma colectiva, predeterminando el estado de alarma social en la habitación del espacio de la ciudad. En efecto, el contenido básico del estudio lo constituye la convergencia en la interacción social del sujeto con una serie de factores circundantes mediáticos/coyunturales referidos o asociados a la violencia delictiva como: **la experiencia con hechos de violencia, impacto de los medios de comunicación,**

y percepción de desamparo institucional de la población hacia las autoridades, que al conjugarse producen un influjo que se vincula con la concepción de inseguridad producto de los altos índices de violencia delictiva que se manifiestan en la ciudad (construcción social del miedo), empero, con un singular énfasis a partir de la apreciación del sector poblacional más vulnerable al fenómeno: *los jóvenes*, efectivamente, se pretende dilucidar como prerrogativa elemental del presente esfuerzo, la problemática pregonada desde la óptica del sector joven de la población en cuanto, este presenta un mayor grado de propensión a ser víctima de hechos de violencia y por consiguiente, formas determinadas en la construcción social del miedo.

B. HECHOS DE VIOLENCIA Y PERIODO DE VICTIMIZACION OBJETIVA EN LOS JOVENES DE LA CIUDAD.

Más de la mitad de los jóvenes han sido víctimas de un hecho de violencia delictiva urbana en el espacio de la ciudad de San Miguel, la plétora es perceptible en la suma de todos los hechos violentos que demuestra un 56.3% de victimización (ver barras rojas del grafico 1), hecho que por sí mismo, hace indefectible el carácter conflictivo en la vida urbana, y por consiguiente, el agobio vehemente al que se ven expuestos. Lo alarmante lo constituye, que del total de jóvenes que aceptan haber sufrido tal percance, el 66.17% (ver barras rojas del segundo grafico) estuvo en tal suceso en un lapso de tiempo igual o menor a tres meses con distinto intervalo de tiempo, y tan solo el 33.83% restante lo ha vivido en

un periodo de entre 6 o 12 meses. Lo precedente no solo valida el carácter inherente de la violencia en la ciudad hacia los jóvenes, sino que también, vincula en una ligazón indisoluble a la proximidad en un espacio temporal relativamente corto de la sucesión del fenómeno. Ahora bien, es particularmente llamativo que el hecho de violencia mas producido en los jóvenes sea el robo con amenaza de arma con un 20.10%, consideramos que esto encuentra su causal, aventurando una hipótesis en que: el problema se vincula a la idea de una percepción estigmatizada de mayor vulnerabilidad que representan las personas jóvenes en cuanto a su desarrollo físico-emocional puesto que, estas por su condición (debilidad para defenderse o para resistir) son vistas como presas más fáciles de disuadir, lo cual, consecuentemente, mejora las probabilidades de éxito en el intento del hurto, de ahí que, el segundo hecho con mayor proporción sea robo solo por amenaza psicológica con un 16.40%. Es menester precisar, que el tercer hecho de violencia con mayor grado es haber sido testigo de un hecho violento con un 6.10%; aquí vale una aclaración: consideramos que presenciar un hecho de violencia puede representar una repercusión que puede significativamente tener consecuencias en la sensación de inseguridad del sujeto; por motivos metodológicos, posteriormente se analizaran los gráficos que demuestran lo inexpugnable de la idea en la relación de las variables, que puede a *grosso modo* brindar una nueva arista de la del flagelo que viven cotidianamente los jóvenes habitantes de la ciudad.

GRAFICO 1.

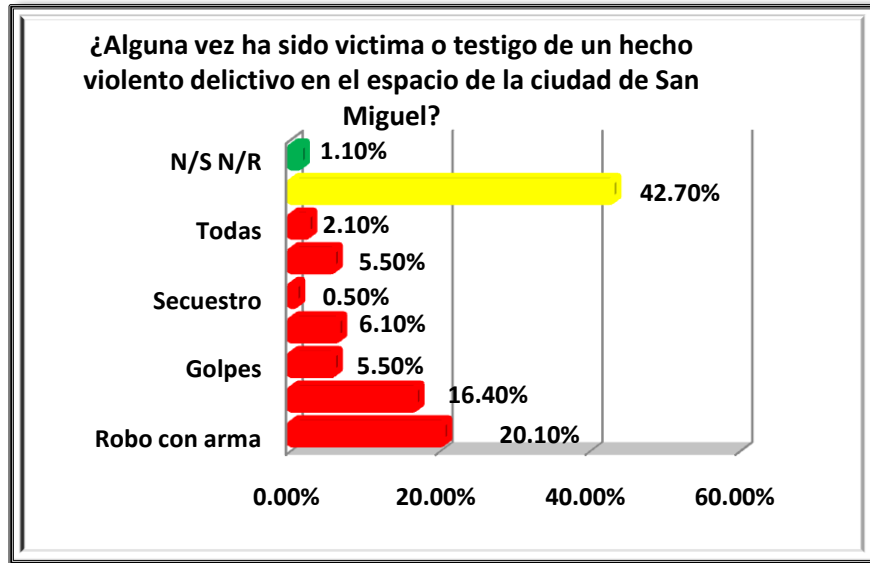
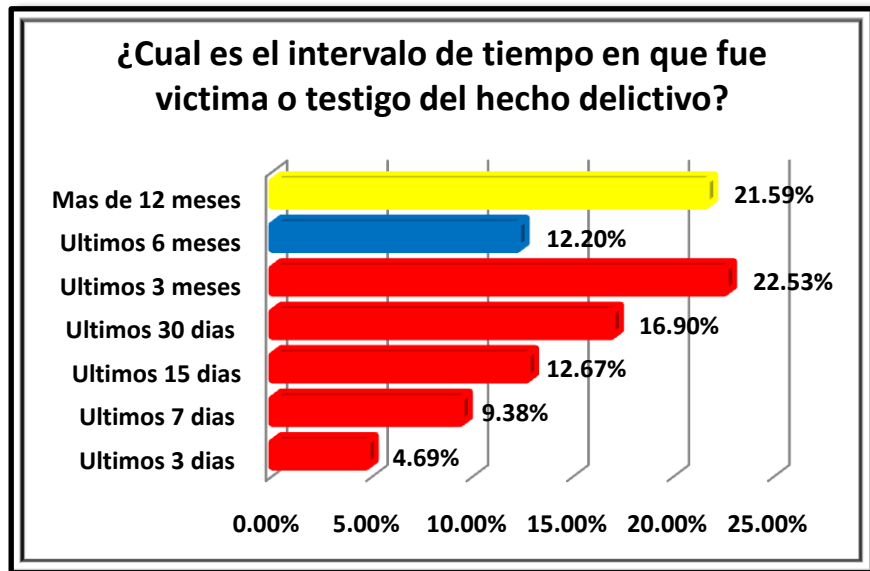


GRAFICO 2



C. PERCEPCIÓN DE RIESGO Y ESPACIOS DE MAYOR INSEGURIDAD EN LA CIUDAD.

La sensación subjetiva de inseguridad que subyace en la población joven que habita la ciudad se denota en tanto, los datos expresan que estos consideran que la propensión a ser posibles víctimas de un hecho de violencia delictiva es mucho con un 50.70% (ver columna roja del tercer grafico), lo cual implica, una evidente percepción de riesgo en la habitación del espacio público en todas las áreas que lo conforman. Es notorio, que el otro 35.10% (suma de columnas amarillas del tercer grafico) expresan la adopción de una postura dubitativa, y por consiguiente, no puede considerarse que se encuentren en total estado de seguridad, más bien como lo muestran otros estudios a nivel nacional, en la medida que existe un paulatino --pero latente-- incremento de los homicidios u otros de hechos de violencia, la directriz, es que estas percepciones dubitativas se inserten en el marco de la construcción social del miedo, coadyuvando, a que la percepción de inseguridad al espacio público se incremente. Nótese lo siguiente: cuando se indago en cual era el espacio que representaba un mayor sentimiento de inseguridad la respuesta con mayor proporción es todo en su conjunto con un 28.50% (este dato es aun más relevante en cuanto el encuestador no lo ofrecía como opción, bajo la lógica de que surgiera en forma espontanea). Los espacios públicos que generan mayor sentimiento de inseguridad en la ciudad según la percepción de los jóvenes se distribuyen en forma proporcionada sin expresar una clara

tendencia que determine un espacio en extremo conflictivo así: las calles durante la noche con un 23%, el centro de la ciudad con un 18.80%, y el transporte público con un 16.60% (barras en color amarillo del cuarto grafico) son en forma conjunta los espacios que mayor nivel de riesgo presentan para los jóvenes, siendo los de menor peligro la colonia/barrio de residencia con el 6.60% y las calles durante el día con un 5.50%. Lo perceptible es que la sensación de inseguridad se diluye de manera uniforme por toda la ciudad, consideramos que las variaciones descubiertas están estrictamente en sujeción al estigma histórico que produce la construcción social del miedo en el sujeto en cuanto, determina pre concepciones valorativas hacia un espacio específico.

GRAFICO 3.

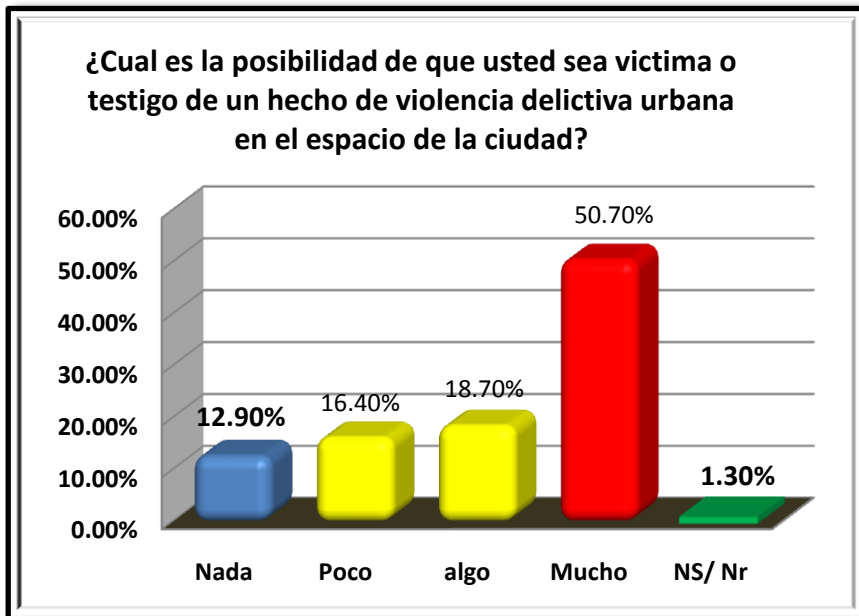
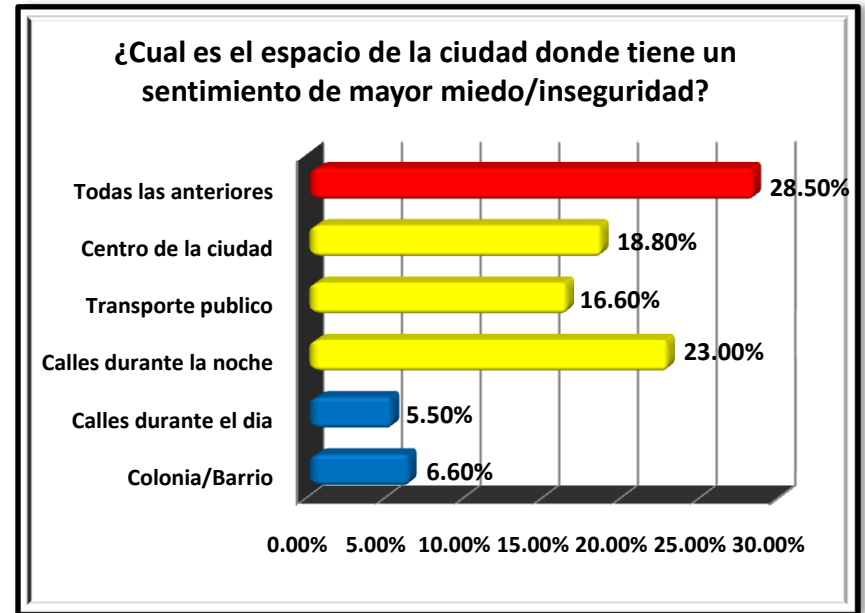


GRAFICO 4.



D. VIOLENCIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y SU IMPACTO EN LOS JÓVENES.

El efecto simbólico de la inseguridad ciudadana es el miedo. Éstos son el resultado de múltiples y diversas producciones simbólicas, pero sobre todo, del trabajo de los medios de comunicación como elemento intrínseco, en cuanto representa un influjo determinante en la concepción de (in) seguridad de los sujetos. Nótese lo siguiente: los jóvenes expresan que el medio de comunicación que utilizan con mayor frecuencia para informarse es la televisión por medio de los noticieros con el 82.60% (suma de barras rojas del quinto grafico) del cual el 51.70% utiliza medios locales, que

cuentan con la particularidad, que no se encuentran suscritos a la iniciativa *alianza por la paz* pregonada por las empresas de televisión más poderosas del país, y por consiguiente, no tienen limitaciones en transmitir imágenes de hechos de violencia paradigmáticos en cuanto a su contenido altamente sangriento de los hechos, que son vistos por todo clase de público (niños y jóvenes). En forma paralela, actúa el influjo que produce la retórica impregnada en la presentación de las noticias que lleva implícita una tergiversación sensacionalista de los hechos, en una estricta sujeción a intereses de marketing y, la notoria falta de preparación profesional, elaboran la conjugación perfecta para expandir la zozobra en la población joven. Entonces, pues, es insoslayable que lo precedente constituye una forma irresponsable en el uso de la información sobre la violencia delictiva, que consecuentemente tiende a coadyuvar a que se exhiba un impacto emocional en los jóvenes que se expresa en un 77.30% de los jóvenes, del cual, el 49% admiten sentir miedo y el 35.33% preocupación (ver barras rojas del gráfico 10). En definitiva, es infalible el influjo de lo de los *mass médium* en cuanto su contenido discursivo se torna un insumo determinante en la construcción social del miedo, el rol que asumen en cuanto a la coproducción de inseguridad es uno de los principales sugestivos para la ofuscación en la que se ven inmersos los jóvenes, volviéndose estos los publicistas del terror y por consiguiente, los que construyen ideológicamente la alarma social en las personas más vulnerables a asimilar sensaciones de miedo .

GRAFICO 5

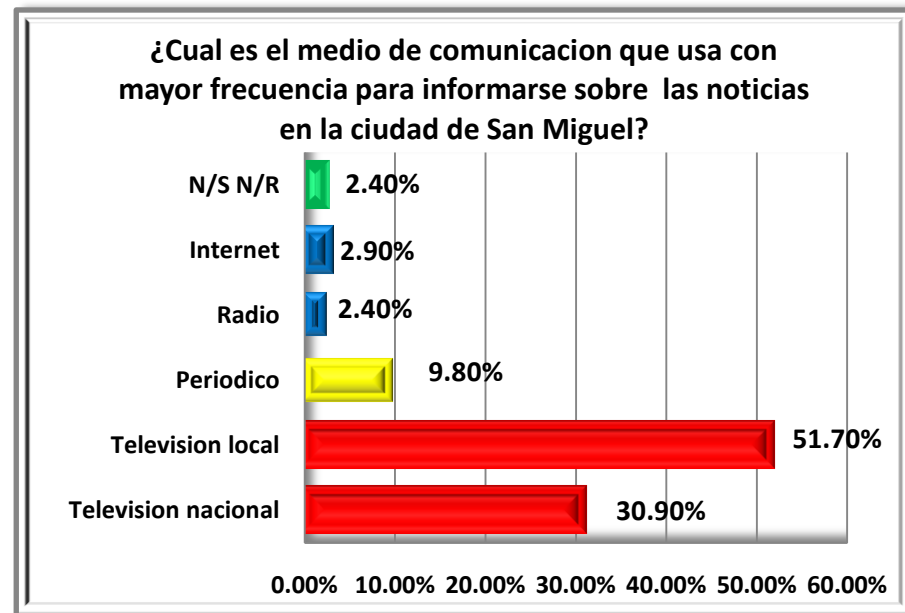
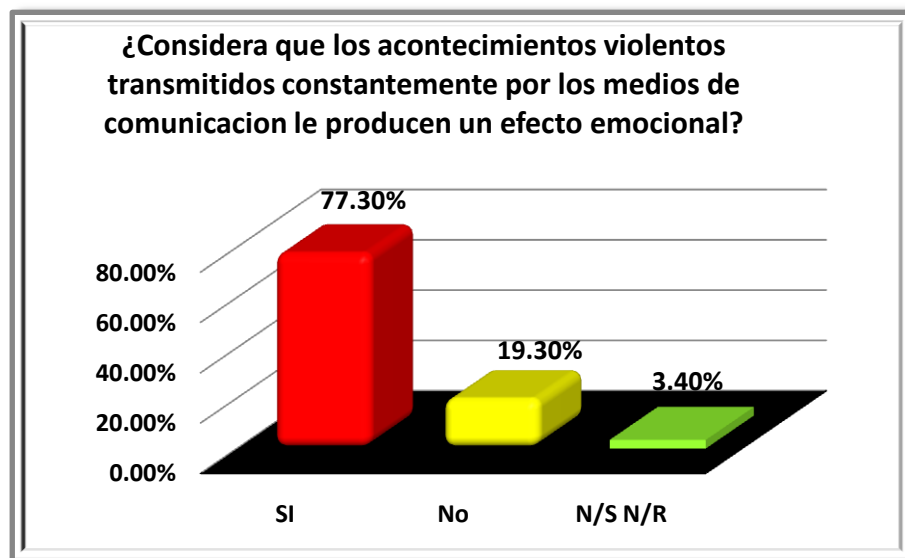


GRAFICO 6

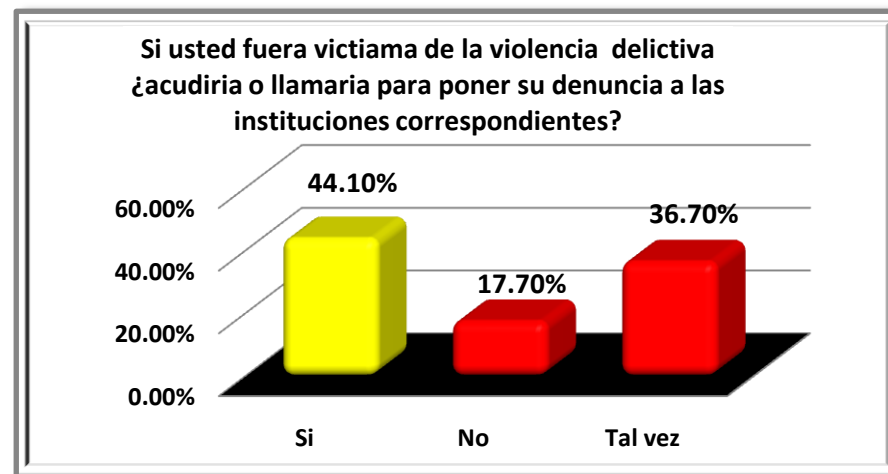


E. CRECIENTE TEMOR A PRESENTAR LA DENUNCIA Y DESCONFIANZA EN LA PNC

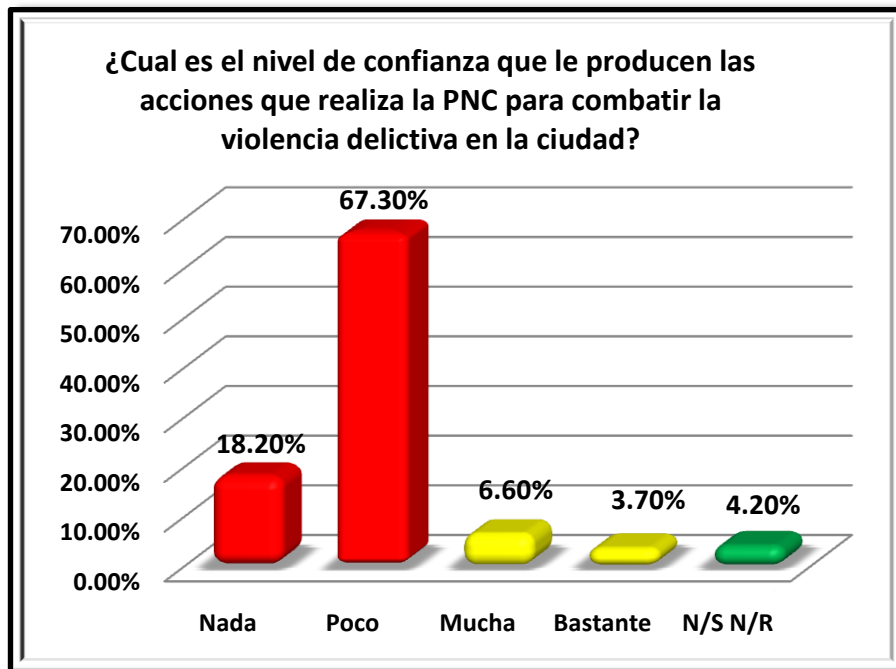
Un poco menos de la mitad de los jóvenes se encuentran en la disposición de presentar la denuncia después de haber sido expuestos a un hecho de violencia delictiva con un 44.10%, el porcentaje restante se distribuye con mayor claridad en posiciones dubitativas con 36.70%, y una fracción considerable acepta que definitivamente no utilizarían el recurso con un 17.70%. Lo que subyace a lo anterior es una perceptible concepción de desconfianza hacia la efectividad de la respuesta por parte de los jóvenes hacia las instituciones, lo cual es consecuencia de la erosionada credibilidad de la PNC, y por consiguiente, estimula que la plétora de delitos que se producen en el espacio de la ciudad quede en el marco de la impunidad. Nótese lo siguiente: el 85.50% (suma de columnas rojas) de los jóvenes confían en nada o poco en las acciones que ejecuta la policía nacional civil para combatir la delincuencia y tan solo, el 10.3% confían mucho o bastante. En efecto, no se puede soslayar lo mermado que se encuentra la percepción en los jóvenes hacia la PNC como un hecho objetivo que se radicaliza cuando se suscitan hechos de corrupción en los cuales participan miembros de la institución (vínculos con el crimen organizado, pandillas, desvío de fondos, etc.), y a la

incapacidad operativa para combatir la violencia delictiva en la ciudad, que consecuentemente propugna una percepción de desamparo institucional que se refleja en los altos niveles de desconfianza. No obstante, a nuestro modo de ver, la percepción de desconfianza se vincula a un estigma generalizado que somete a juicios valorativos prejuiciados a la PNC como principal responsable de la violencia, lo cual no es de ninguna manera verosímil, ya que las bases donde se forman las condiciones de la violencia se encuentran en una indisoluble relación a la estructura macro-social, hecho que, por limitaciones de toda índole no es del discernimiento popular, y la búsqueda de responsabilidades recae de manera infortunada en la PNC la cual, no fue erigida con el designio de prevenir la violencia.

GRAFICO 7.



GRAFICA 8



F. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO EN LOS JÓVENES A PARTIR DE TRES FACTORES: MIEDO PRODUCTO DE UNA EXPERIENCIA DE VIOLENCIA, MIEDO POR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, Y UNA EVALUACIÓN A LAS INSTITUCIONES DEL ESTADO.

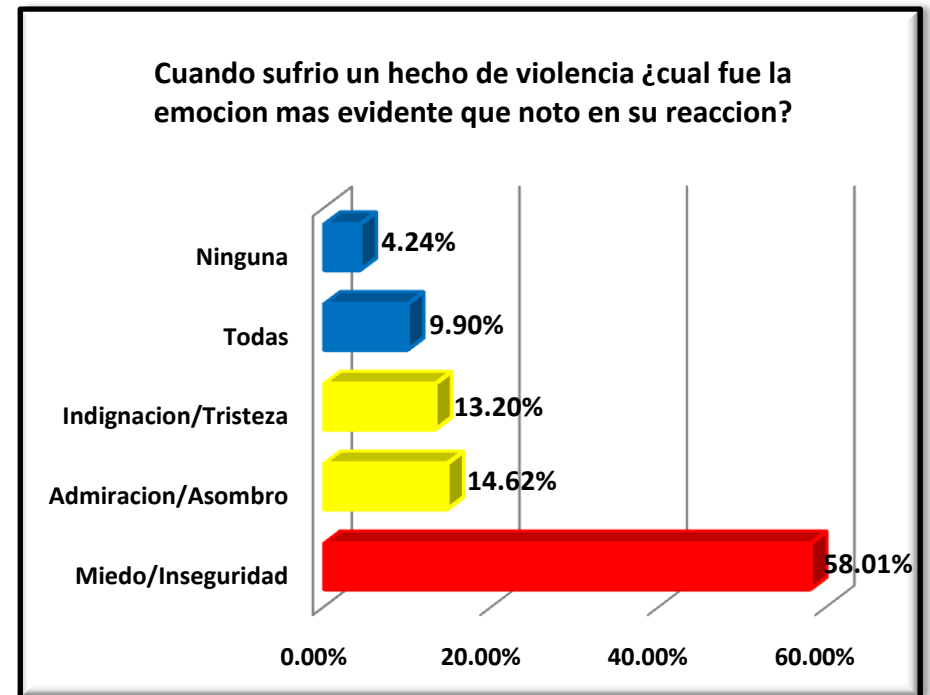
El influjo que determina la sensación de miedo en los jóvenes está aunado a los factores que se han venido analizando con antelación como: la experiencia con hechos de violencia, el impacto de los medios de comunicación, y la percepción de

desamparo institucional basada en una desconfianza hacia los entes relacionados a la seguridad, los cuales, al conjugarse en la interacción del individuo engendran la sensación subjetiva de riesgo al espacio de la ciudad. Ahora bien, pasemos a patentizar esto: las siguientes dos graficas muestran lo infalible que se vuelve nuestra tesis en tanto, validan que las principales sensaciones en torno a los elementos ya mencionados producen miedo. Obsérvese lo siguiente: la emociones con mayor porcentaje como producto de un hecho de violencia son miedo/inseguridad con un 58.01%, es decir, más de la mitad de los jóvenes admiten sentir un evidente estado de inseguridad a consecuencia de ser víctimas, lo particularmente alarmante del dato es que está en consonancia al nivel de victimización que es de un 56.3%, para el caso de otros países los sondeos demuestran que el nivel de victimización es mucho menor al de la sensación de miedo en la población. En el caso de la ciudad de San Miguel es impresionante la similitud de la percepción con el nivel de victimización, lo cual, nos lleva a la aseverar que: **la sensación de inseguridad tiene su fundamentación en la realidad de forma estricta, y por consiguiente, la percepción de miedo puede en demasía ser mayormente justificable para los jóvenes.** En forma paralela, actúa el influjo de los medios de comunicación, véase como las

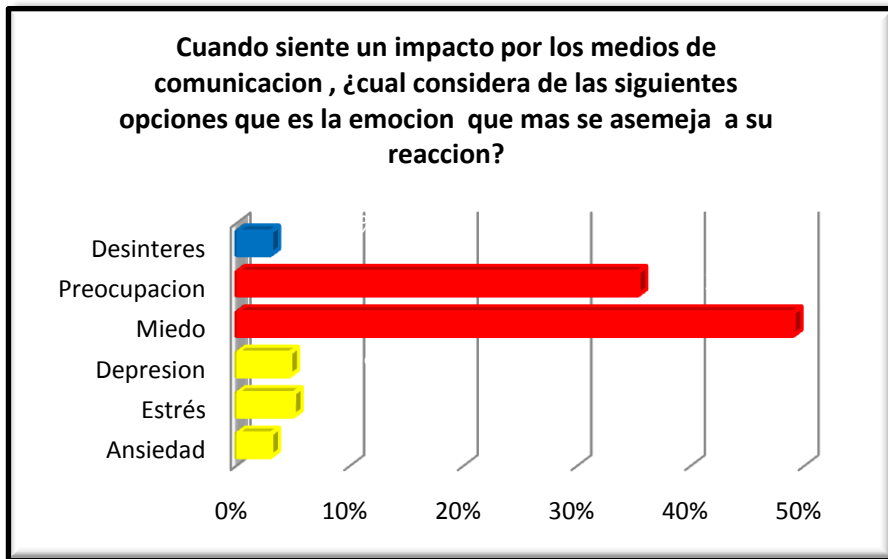
sensaciones más evidentes de los que aceptan sentir un impacto emocional por las imágenes transmitidas que es un 77.30% de los jóvenes, admiten que la sensación más notoria en su reacción es la de miedo con 49%, y la subsiguiente es preocupación con un 35.33%, haciendo una somera inferencia los datos indican que: de cada diez jóvenes, siete admiten un impacto emocional de los cuales, aproximadamente cada cinco admiten sentir miedo o preocupación por las imágenes de violencia, y los demás, otras formas de repercusión psicológica como estrés con un 5%, depresión con 4.67%, y ansiedad con un 3%. Por otra parte, realizamos una evaluación para medir el trabajo desarrollado por las autoridades para identificar sensaciones descalificadoras hacia las instituciones del estado a las que le compete enfrentar en sus diferentes facetas a la violencia delictiva urbana. Lo descubierto indica es que no existe una tendencia específica a rescindir por completo el trabajo de estas instituciones, ya que el porcentaje negativo es de 26.90% por total, empero tampoco existe una validación totalmente satisfactoria puesto que, si se suman las opiniones favorables apenas alcanza un 16.10%, lo evidente se vuelve una simbiosis entre posiciones que se expresa en una percepción de regular con un 55.40%. Consideramos que, sería irresponsable adoptar posiciones que satanicen lo postura de

los jóvenes puesto que su evaluación no es contundentemente negativa, mas bien, lo que si debe de tomar en cuenta con el detenimiento que merece es que existe un porcentaje relativamente bajo que esta desaprobando el trabajo de las autoridades, y que se le vincula con el porcentaje de regular son mucho mayores las posiciones dubitativas y negativas, que las posiciones satisfactorias, que por consiguiente, representa el paulatino progreso en la erosión de la credibilidad que existe hacia las instituciones del estado.

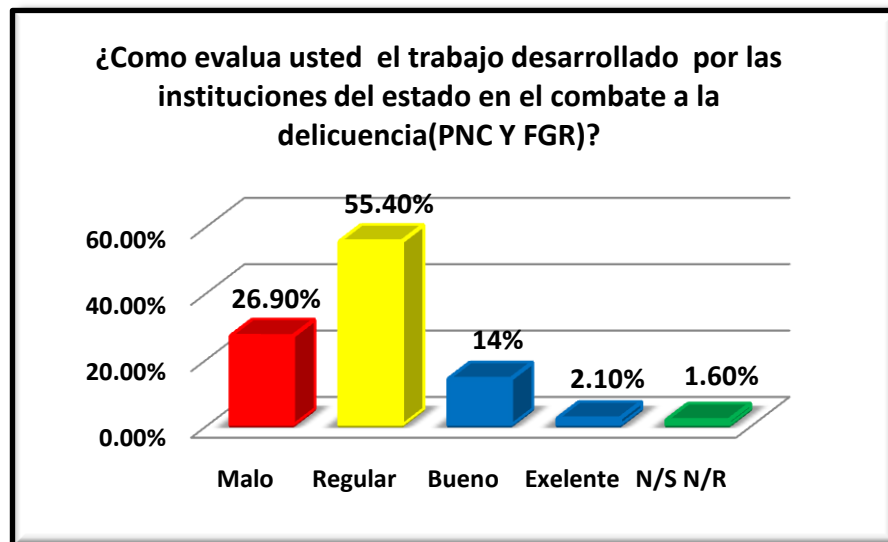
GRAFICO 9.



GRAFICA 10.



GRAFICA 11.



G. POSIBLES CONSECUENCIAS SOCIALES DEL MIEDO EN LOS JÓVENES Y LA SOCIEDAD: QUIESCENCIA A EL USO DE ARMAS, APROBACIÓN DE LA MUERTE CONTRA LOS CRIMINALES, Y UN PROCLIVE APOYO A GOBIERNOS REPRESIVOS

Los anteriormente demostrados altos niveles de victimización aunado a la sensación subjetiva de inseguridad crean el escenario propicio para la gestación de interpretaciones que pueden conllevar a poner en riesgo a *posteriori* el imperante orden social vigente en tanto: pueden conducir a un incremento de la violencia por medio de la adopción de mecanismos personales de defensa, y por consiguiente que las implicaciones mermen la capacidad productiva del país (el gasto por hechos de violencia delictiva excede el 10% del PIB); considerar valido utilizar como método punitivo disuasivo la muerte del criminal; y como consecuencia macro más alarmante, la capacidad de erosionar la credibilidad de régimen político basado en la democracia burguesa occidental, que fue resultado de la firma de los acuerdos de paz, y que presento como principal dardiva la impregnación en la política convencional de los derechos humanos, la algarabía se constituye es que los jóvenes de San Miguel son un potencial caudal político a propuestas autoritarias/populistas. Véase en orden sucesivo lo anterior, es perceptible en los datos siguientes una variada proporción en la utilización de

armas para la defensa, variando solo en la intención en poco con un 20.60%, algo con un 11.90%, y mucho con 13.70%, que sumados hacen un total de 46.1% (ver barras en color rojo del grafico 13), indicando que casi la mitad de los jóvenes están en la disposición de adquirir armas para defender su vida o la de sus allegados, ahora bien, el dato con mayor porcentaje lo brinda que los jóvenes no tienen ninguna intención con un 51.60%, (probablemente el dato más positivo de este estudio) lo cual, indica que aun el sentimiento de defensa armada no es prevaleciente, empero, no puede dejar de llamarnos la atención, que la distancia entre los que aceptan y se niegan usar armas no es significativa, y por tanto, la probabilidad de que en el transcurso del tiempo la tendencia se incline hacia la portación de armas por parte de los jóvenes es ineluctable ya que, en la medida que la inseguridad se vuelva más inherente a la cotidianidad de los jóvenes, la necesidad natural de sobrevivencia llevara a adoptar medios como las armas, que consecuentemente, incrementara los niveles de violencia (fundamentalmente los jóvenes en condición de pobreza ya que los posean mayores posibilidades seguramente adquirirán los servicios de la seguridad privada, aportando así a la red mercantil más vil que opera en nuestro país). Ahora bien, La muerte hacia los criminales es la principal arma que los jóvenes de San Miguel

le exigen al estado como método de disuasión jurídico o no jurídico, nótese como la medida que mas apoyan los jóvenes es la aprobación de la pena de muerte con un 25.30%, y la segunda es la organización de grupos de exterminio con un 18.20%, si sumamos ambas opciones da un total de 43.50%, que al parecer no tiene inconvenientes alguno con que ultime la vida del criminal. Los jóvenes consideran que la cadena perpetua con un 17.90% es más consecuente para frenar la delincuencia que la utilización del ejercito con el 12.40% o que hacer una depuración de la PNC que solo alcanza el 10.60%. A nuestro modo de ver, la sensación de inseguridad que produce la violencia delictiva está generando que los jóvenes en la ciudad apoyen medidas más contundentes para frenar la delincuencia, nótese como las medidas que predeterminan muerte o aislamiento total de la sociedad son las que cuentan con mayor porcentaje, lo que es singularmente alarmante puesto que, la aplicación de medidas tan severas exigiría revolucionar patrones culturales que están indisolublemente asociados a las costumbres y tradiciones históricas de la sociedad salvadoreña, no obstante, al parecer, la dimensión de la violencia esta predeterminando sentimientos de rechazo que son capaces de hacer por completo disfuncionales los valores pregonados por las instituciones tradicionales de control social (la iglesia, la escuela, y la familia). La

consecuencia más grave, a nuestro modo de ver, es que se empieza a gestionar un proclive apoyo a un proyecto político represivo que no tome en cuenta los derechos humanos en las resoluciones jurídicas, en efecto, nótese como casi la mitad de los jóvenes 46.70% acepta apoyar una propuesta política que enarbole un proyecto que promueva medidas no convencionales para enfrentar la delincuencia, eso es peligroso para el actual régimen democrático representativo burgués, ya que todavía se encuentra en proceso de construcción y por tanto, su legitimidad no se encuentra totalmente estabilizado en la sociedad. Lo que se pretende expresar es, que lo altos niveles de violencia delictiva están erosionando la validez del régimen, y por consiguiente, se empieza a gestar en la mentalidad de los jóvenes la posibilidad de recurrir a métodos sanguinario, que consecuentemente implicarían un retroceso en los logros en el desarrollo de una democracia económica, política y social en El Salvador. Ahora bien, nuestra extrapolación corresponde a los jóvenes de la ciudad de San Miguel, y no es que estemos propugnando un cataclismo inmediato, no obstante, a nuestro juicio es alarmante que los derechos humanos estén en el ojo del huracán a causa de los hechos de violencia delictiva.

GRAFICO 12.

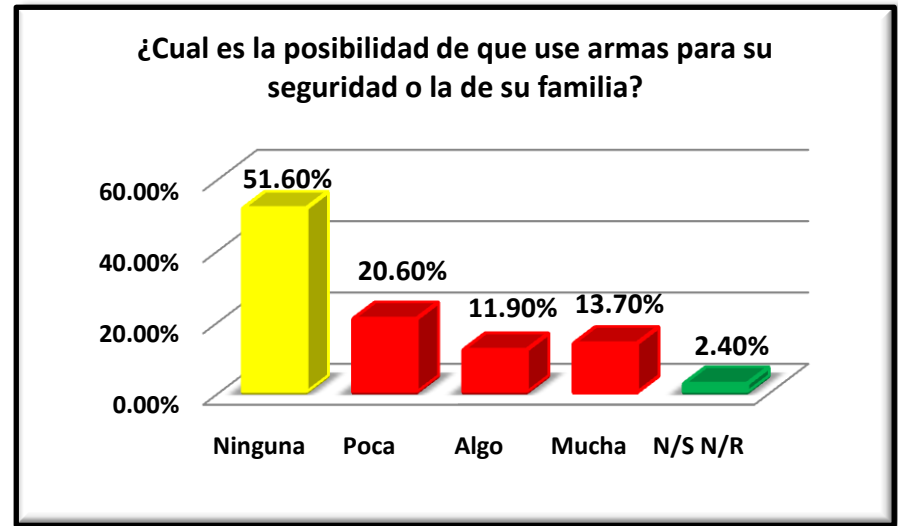


GRAFICO 13

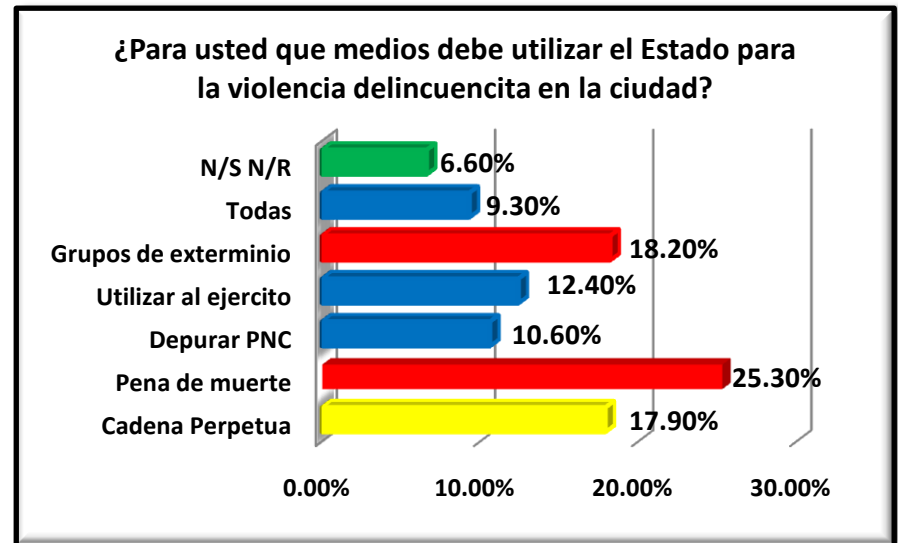
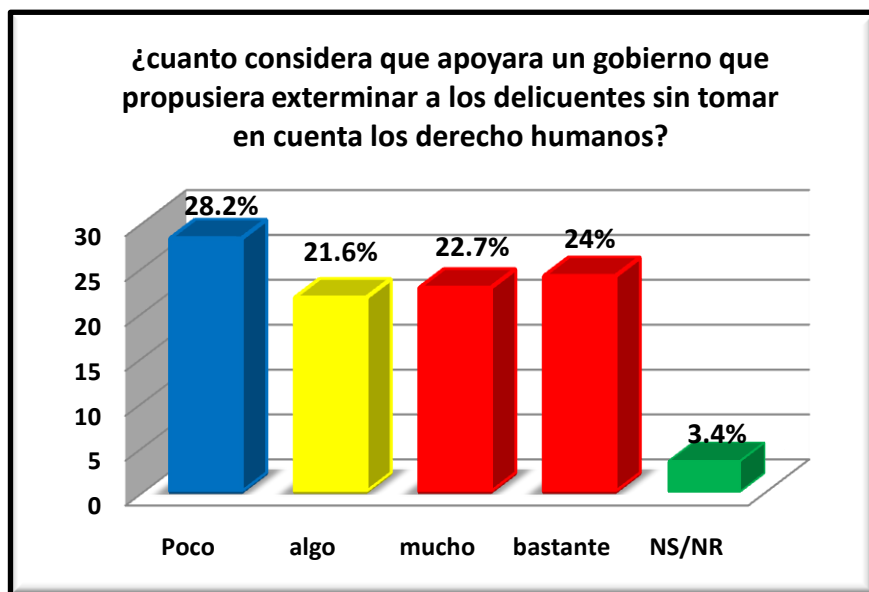


GRAFICO 14



Ficha técnica

Institución responsable: UES-FMO con apoyo logístico de la sección de ciencias sociales

Encuestas validas en total: 379

Muestreo urbano: muestro aleatorio de aplicación intencional en espacio bajo el criterio de concentración demográfica local del equipo investigador, ya que no se cuenta con el dato exacto por colonias.

Error muestral en la ciudad: +/- 5.0 %

Forma de realización: entrevista personal, mediante visita al hogar

Fecha de realización: del 30 de octubre al 13 de noviembre

Asesor del estudio: Lic. Rudis Yilmar Flores

Diseño del estudio: Br. Adán Alexander Rivas Mendoza, Br. Claudia Jackelin Funes Rivera, Br. Yaneth Nohemí Hernández Ramos.